ECOLOGIA
& DESARROLLO

NATURISMO CIENCIA PURA • CONCIENCIA Y ESPIRITUALIDAD

PINTURAS RUPESTRES EN RÍO NEGRO
Ante el enigma: grafismo parietal en la Meseta de Somuncura

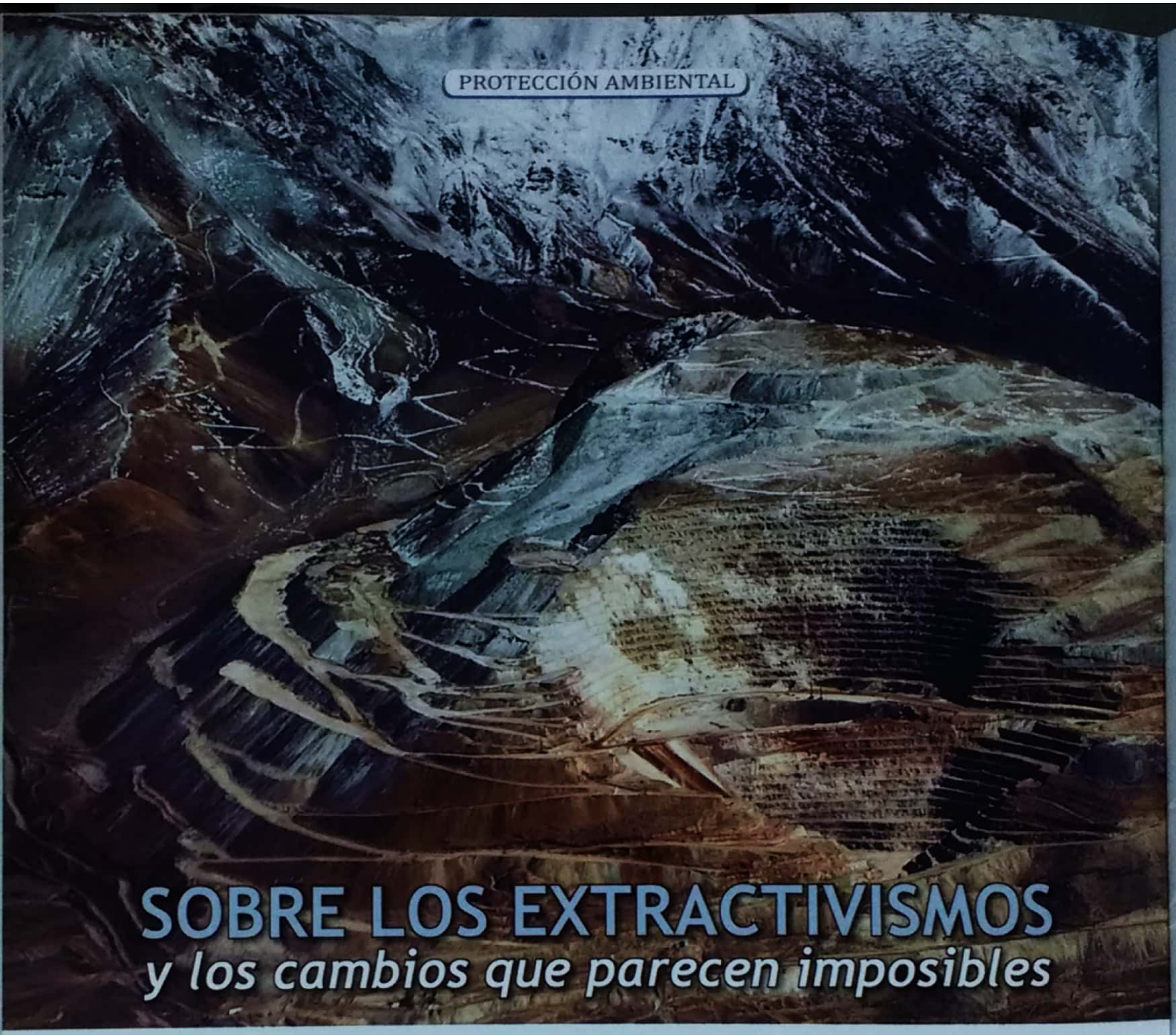
CENTRO BASURA CERO
RIACHUELO DE LOS NAVÍOS
SOBRE EXTRACTIVISMOS
ERASE UNA VEZ, CIRCOS Y ZOOLÓGICOS
EL VERDADERO SIGNIFICADO DE LA ASTROLOGÍA
Resúmen histórico
NUESTRO YO SUPERIOR
PERMACULTURA
ALIMENTOS REALES Y ALIMENTOS PESADOS
SPINOZA, VEGETARIANO

EL JURAMENTO DE HIPÓCRATES
QUE NO SE PRACTICA

PUBLICACIÓN DEL SERVICIO ECOLÓGICO NACIONAL PARA LA DEFENSA AMBIENTAL S.E.N.D.A - ENTIDAD PRIVADA
Declarada de interés educativo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires por la Legislatura Porteña. Declaración 678/2012

Año VIII N°15 DISTRIBUCIÓN GRATUITA ISSN 0328-7912

Scanned by CamScanner



SOBRE LOS EXTRACTIVISMOS
y los cambios que parecen imposibles

"Hoy en día, la gente sabe el precio de todo, pero no conoce el valor de nada".
Oscar Wilde (El retrato de Dorian Gray, 1890)

El extractivismo es el proceso de apropiación intensiva de grandes volúmenes de recursos naturales para exportarlos en respuesta a la demanda del mercado internacional. El problema no es que se extraigan recursos sino cómo. No cuesta mucho trabajo revisar que tras su paso un *"modelo"* de este tipo deja áreas degradadas, contaminadas o arrasadas con un deterioro ambiental y social que contrasta con sus anuncios de *"progreso"*.

Si se presta atención se podrá advertir que políticos y empresarios eluden toda palabra asociada con *"extraer"* para ocupar ese nicho conceptual con el eufemismo de *"industria"*. Así, hablan de la *"industria pesquera"* sin fabricar peces. O de la "industria petrolera" cuando se limitan a extraer el petróleo y no a producirlo. Y lo mismo sucede con las *"industrias"* madereras, mineras... Hasta la sojera, que tiene la particularidad de extraer suelo fértil y agua potable para cosechar sus granos sin computar esos insumos ineludibles en sus estados contables. Por lo tanto, esos recursos escasos (agua y fertilidad) se transforman en *"externalidades"* que termina subsidiando la sociedad. La misma sociedad que es receptora de las consecuencias de sus fumigaciones. Lindo negocio, ¿no?

Todo indica que los grandes problemas ambientales –como los extractivismos- tienen un correlato que atraviesa las ideologías políticas. Hace años que dejó de ser un problema impulsado solo por el neoliberalismo o el capitalismo salvaje. Es que el capitalismo fue diseñado para que el capital fluya hacia los proyectos que sean más rentables y no para los más beneficiosos para toda la sociedad.

En la actualidad, los extractivismos van de la mano de los gobiernos de derecha, de izquierda y de los demás signos o colores políticos. Hoy son todos salvajes, porque la economía se basa en el uso desmedido de los recursos, y mientras la demanda de los mismos aumenta su disponibilidad disminuye. ¿Qué tipo de negocio es este?

Además, los distintos modelos de crecimiento económico parecieran tener por premisa abstraerse de los límites de la naturaleza, con una incapacidad tácita para responder cómo nos

Scanned by CamScanner

arreglaremos (o cómo se arreglarán los demás) en el futuro.

Los gobernantes de las naciones son gobernados por las multinacionales y los grandes grupos de empresarios locales que solo miran sus cuentas bancarias, mientras que los primeros buscan permanecer en el *"poder"* parasitando al Estado. La única diferencia entre los colores políticos (intrascendentes para la situación ambiental) se centra en cómo –luego- cada Gobierno justifica desde su discurso las decisiones petroleras, mineras, hidroeléctricas, pesqueras o sojeras ante la sociedad que los terminará financiando y padeciendo. Y, como si fuera poco, presentan discursos múltiples: uno público, aguerrido y patriotero *"para la tribuna"* y otro privado, *"acomodaticio"* y oportunista ante quienes ostentan el poder económico y político.

Nosotros, los ciudadanos ajenos a la función pública también jugamos en este partido, porque en toda sociedad existen sectores con pensamiento y actitud cortoplacista, impaciente, consumista y con escaso compromiso ante los temas ambientales en general y el uso racional o legal de los recursos naturales en particular. Lógicamente, estos sectores suman su peso para inclinar la balanza hacia el peor costado.

Como si fuera poco toda discusión sobre este tema se hace compleja, porque quienes priorizan la defensa de sus afinidades políticas o ideológicas difícilmente aceptarán una crítica a toda realidad que los desfavorezca. Pero estos problemas tienen solución. Es compleja. Pero existe. Según los especialistas dedicados a estudiar esta trama ambiental, como el ecólogo uruguayo Eduardo Gudynas, una alternativa para reemplazar gradualmente los extractivismos tiene muchos frentes de acción. Algunos de ellos requieren de:

- ✓ planes de ordenamiento territorial y evaluaciones sobre qué recursos necesita cada país de una misma región para favorecer su intercambio
- ✓ leyes que estén al servicio del bien común (y no del empresariado o de las multinacionales que suelen salir ilesas ante su incumplimiento)
- ✓ un sistema judicial que las haga cumplir
- ✓ un mejor acceso a la información pública
- ✓ un repaso de *"Los límites del crecimiento"* (1972 y su revisión de 30 años después)
- ✓ un freno al crecimiento demográfico
- ✓ evaluaciones de impacto ambiental auténticas
- ✓ una contabilidad honesta, que sincere tanto los activos como los pasivos productivos, dado que -tradicionalmente- se omite estos últimos en relación con la pérdida de biodiversidad y de bienes o servicios ambientales, como la hipoteca sanitaria de los pueblos afectados

"El capitalismo fue diseñado para que el capital fluya hacia los proyectos que sean más rentables y no para los más beneficiosos para toda la sociedad."

- ✓ un cambio en los modelos hacia las producciones limpias
- ✓ medidas que favorezcan el consumo racional o medido de los recursos naturales
- ✓ traspasar los subsidios otorgados a las empresas extractivistas para dárselos a los emprendimientos sustentables

Por supuesto ninguna solución puede arribar de un día para otro. Ni de un año para otro. Exige una transición porque no se puede pasar de un modelo destructivo a uno razonable a través de una autopista veloz y descongestionada. Pero si de algo podemos estar seguros es que el modelo actual no nos llevará a ningún lugar deseable. El cambio hacia el respeto por los límites de la naturaleza tendrá que impulsarse tarde o temprano aunque parezca imposible. Cuanto antes, mejor.

Claudio Bertonatti
Naturalista y museólogo

claudiobertonatti@yahoo.com
En Facebook: naturalycultural
https://claudiobertonatti.wixsite.com/naturaycultura

Scanned by CamScanner